

VIRAJES

UN MILITANTE *HISTÓRICO* Y SUS DISPUTAS. ANÁLISIS DE LA TRAYECTORIA DE UN ACTIVISTA GREMIAL.*

SANDRA WOLANSKI**

Recibido: 23 de marzo de 2013
Aprobado: 19 de mayo de 2013

Artículo de Reflexión

* Este artículo es producto del trabajo realizado para mi tesis doctoral, con base en el Proyecto Doctoral: "Organización, demanda y acción político-sindical. Etnografía de las prácticas organizativas de trabajadores/as telefónicos de la Ciudad de Buenos Aires". Directora: Dra. Mabel Grimberg. Agradezco los comentarios de Juan José Gregoric y Soledad Cutuli a versiones previas de este trabajo.

** Licenciada en Antropología (UBA, 2010), y doctoranda de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es becaria doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Trabaja en temas vinculados a las prácticas políticas de trabajadores/as, trayectorias y tradiciones de movilización gremial y las relaciones entre trabajadores/as en el marco de la vida cotidiana en los espacios laborales. Desde 2007 realiza trabajo de campo con los trabajadores/as telefónicos de la Ciudad de Buenos Aires. Integra los proyectos de investigación PIP-Conicet 0599: "Políticas, desigualdad social y vida cotidiana. Un estudio etnográfico en grupos subalternos del Área Metropolitana de Buenos Aires", y el UBACyT 273: "Política, políticas y politización de la vida cotidiana. Un estudio etnográfico de los modos de relación entre Estado y conjuntos subalternos en el Área Metropolitana de Buenos Aires", dirigidos por Mabel Grimberg. E-mail: sandra.wolanski@gmail.com

Resumen

En este artículo me propongo aportar a los estudios sobre sindicatos y sindicalismo a partir de un foco sobre los militantes que de manera cotidiana llevan adelante, disputan y *activan* las organizaciones gremiales. Me centro específicamente en las prácticas y los sentidos del activismo de aquellos militantes considerados *históricos*, a través del análisis de las prácticas de activismo y la reconstrucción de la trayectoria de vida de un activista *telefónico histórico*. A partir de ellas, analizo la construcción que realiza de sí mismo como activista, como un militante “de toda la vida”, sosteniendo que esta construcción se produce en diálogo y vinculación con las tramas de relaciones y disputas en que está y estuvo comprometido. Esta reconstrucción permite iluminar los sentidos de las prácticas de militancia de activistas *históricos*, en tanto activa vinculación entre pasado y presente.

Palabras clave: sindicalismo, militancia, movimiento obrero, generaciones.

A HISTORIC ACTIVIST AND HIS DISPUTES. ANALYSIS OF A TRADE UNIONIST'S LIFE COURSE.

Abstract

This paper intends to contribute to studies on unions and unionism, through a focus on activists they carry on, dispute and *activate* union organizations daily. I center specifically on the practices and meanings of the activism of those considered *militantes históricos* (*historic activists*), through the analysis of practices and the life course of a *historic* telephone company's worker. Thereon, I analyze his self construction as an activist, as a “lifelong activist”, contending that this construction is produced in a dialogue and correlation with connection networks and disputes in which he is and was engaged. This reconstruction allows to elucidate the meanings of activist practices of *historic* activists, as an active link between past and present.

Key words: trade unionism, militancy, labour movement, generations.

Introducción

En este artículo me propongo aportar a los estudios sobre sindicatos y sindicalismo a partir de un foco sobre los militantes que de manera cotidiana llevan adelante, disputan y *activan* las organizaciones gremiales. Analizaré, en particular, las prácticas y los sentidos del activismo de aquellos militantes considerados *históricos*, indagando su lugar en las organizaciones gremiales y procesos de movilización, en particular en el caso del Sindicato Telefónico de Buenos Aires (FOETRA Buenos Aires), un sindicato que construye una memoria particular de su historia como “una historia de lucha”¹.

Mientras que en mi trabajo de campo constantemente me eran señalados quiénes eran *delegados históricos*, y en los eventos de militancia intervenían *militantes históricos* (hombres y mujeres ya jubilados, que continuaban participando de los actos, asambleas y eventos sindicales), en las investigaciones de las ciencias sociales, sin embargo, ellos aparecían en otros términos. Para la historia, y especialmente para la historia oral, estos militantes eran claves a la hora de aportar su *testimonio* sobre épocas pasadas: en particular en Argentina la Historia Oral tuvo un intenso desarrollo en los estudios respecto de la militancia armada y de base de los años 60 y 70, así como de la última dictadura militar (Pozzi, 2011). En las investigaciones de la Sociología del Trabajo, en cambio, el análisis del sindicalismo estaba marcado por las enormes transformaciones vividas en los espacios de trabajo durante los años 90, que incluyeron el crecimiento del desempleo y el incremento inédito de formas de flexibilización y tercerización laboral, posibilitadas por reformas legales. Los años 90 aparecían como un *abismo* –particularmente entre los trabajadores/as *telefónicos*–, en el que la realidad de muchos espacios de trabajo había cambiado radicalmente, conllevando una *brecha* entre *jóvenes* y *viejos* en los espacios de trabajo (Pierbattisti, 2008) producto del “debilitamiento y la desaparición de los marcos sociales y culturales del antiguo mundo obrero” (Svampa, 2000: 152). El *viejo militante sindical histórico*, ausente en la mayor parte de los trabajos, era para Svampa una figura social en la cual convergían la *positividad* de la memoria de una experiencia histórica de luchas políticas y sociales, contrapuestas a la *negatividad* del momento –de fragmentación del peronismo y pérdida de los derechos y conquistas laborales– (Svampa, 2000: 129).

¹ Así, por ejemplo, FOETRA presenta su historia en la página web del sindicato relatando el conflicto desarrollado por nueve operarios a fines de siglo XIX, y concluyendo que a pesar de haber sido ignorado durante mucho tiempo, este episodio “es un buen ejemplo de lo que serían los 130 años posteriores: el compromiso de los trabajadores con su dignidad no era negociable” (FOETRA, 2013: párr. 3).

En ambas aproximaciones, los *militantes históricos* aparecían como depositarios de una memoria de los trabajadores/as, aunque desligados del presente de las prácticas sindicales. Busco entonces resituarlos en las prácticas actuales de militancia gremial, aunque dando cuenta de los modos en que el pasado informa sus acciones, anima las discusiones y sostiene sus construcciones del yo. Frente a las hipótesis centradas en la *ruptura* generacional, mostraré cómo las experiencias y modalidades históricas de organización son puestas en juego, actualizadas y disputadas en la actividad gremial actual.

Para dar cuenta cabal de la especificidad de las prácticas y los sentidos del activismo de estos militantes, mi estrategia metodológica consistirá en centrarme en un activista *telefónico*, Joaquín. Esta labor está enmarcada en un enfoque desde la antropología política, que busca entender a los procesos de movilización y organización en su doble carácter de procesos históricos y experiencias de vida, mostrando cómo esos procesos se insertan en trayectorias y modos de vida (Grimberg, 2009). En primer lugar, a través de una breve referencia etnográfica a un evento donde tuvo participación, muestro los modos en que presentarse como militante *histórico* legitima y permite a Joaquín participar en disputas gremiales actuales. Luego, reconstruyo resumidamente la trayectoria de vida de Joaquín, para analizar cómo esta fundamenta la construcción de sí mismo como militante “de toda la vida”, y la vinculación de esta construcción con líneas de tensión en la militancia política y gremial argentina.

Eso ya lo hicimos. **La experiencia como saber legitimador.**

En octubre de 2011 asistí al encuentro *Octubre y los trabajadores*, coordinado por un conjunto de organizaciones de trabajadores/as de distinta envergadura, situadas todas ellas en la oposición de izquierda al gobierno nacional. Realizado en el Sindicato de Farmacia de la Ciudad de Buenos Aires, la consigna de este evento era discutir y recordar la significación del mes de octubre para los trabajadores, en torno a tres eventos históricos: octubre de 1917 (la Revolución Rusa), el 17 de octubre de 1945 (la masiva movilización que exigió la liberación de Perón) y el 8 de octubre de 1967 (el asesinato de Ernesto “Che” Guevara).

Llegué a ese evento invitada por Joaquín, un trabajador *telefónico* que en los últimos meses se había tornado un interlocutor central de mi investigación. Él era uno de los organizadores del encuentro, como parte

de una Agrupación Cultural de trabajadores *telefónicos* que con otros *compañeros* –en su mayor parte jubilados o retirados– estaban impulsando. En su turno de hablar, como primer orador, hizo una extensa referencia al significado que dos fechas habían tenido para los trabajadores de Argentina y el mundo, octubre de 1917 y octubre de 1945, buscando dejar sentada una posición política: que constituyeron *victorias* de los trabajadores.

Pero, hacia la mitad de su presentación, se desvió de los *octubres* propuestos para mencionar *la experiencia de lucha y resistencia* que “terminó de ser derrotada con la masacre del año 76 [haciendo referencia a la última dictadura militar en Argentina] y por si quedaba algo, con lo que significó la década del 90”. Significativamente, terminó su intervención expresando una vinculación deseada entre aquel proyecto de *lucha y resistencia* y el encuentro del que estábamos participando: “Que todos estos encuentros y otros que nos proponemos seguir haciendo sirvan para humildemente comenzar a construir la gran alternativa independiente que fue uno de nuestros objetivos que también fue frustrado por la gran matanza del 76”.

De este modo, en su intervención, Joaquín remarcaba su *participación* en *experiencias* de movilización que señalaban su pertenencia generacional en la política de nuestro país: para él, como para otros participantes del evento, la *resistencia* peronista y las experiencias de movilización de las décadas de 1960-1970 aparecían como las experiencias de movilización distintivas de su generación; y la dictadura de 1976 como la experiencia de derrota².

Las relaciones intergeneracionales permeaban el debate esa noche, ya que los participantes se dividían, de manera notoria, según dos rangos etarios alejados: *jóvenes*, de entre 18 y 30 años; y *viejos*, la mayoría de quienes superaban los 70 años. En este contexto, el discurso de Joaquín fue inmediatamente contestado por el siguiente orador que, en cambio, buscando valorizar las experiencias actuales de *jóvenes* trabajadores/as –así como de su organización, el Frente Popular Darío Santillán³–, se posicionaba desde las *luchas* del presente, resaltando que su *historia*, en comparación con las de otros *compañeros*, era más breve: “Como teniendo 30 años me faltan un poco de años de historia, o no haber pasado algunos momentos

² La centralidad de la dimensión de la movilización política en el reconocimiento y autorreconocimiento de determinados grupos de edad como generaciones ha sido trabajada por Kropff (2011), a partir del planteo de Lewkowicz (2003). Precisamente, este autor señala la existencia de dos generaciones diferenciadas dentro del peronismo, según su “experiencia originaria” de movilización: el peronismo en el Estado (hasta 1955) o el peronismo de la proscripción (1955-1972).

³ La disputa para este orador era doble. Por un lado, porque el FPDS surgió en el año 2005 como coordinación de movimientos de trabajadores desocupados, y solo en los últimos años ha comenzado a desarrollar una actividad de organización de trabajadores “ocupados”. Por el otro, porque esta organización se posiciona como no-peronista, frente al discurso de Joaquín que postuló una defensa del carácter *clasista* del peronismo.

históricos, a mí lo que me sirve es la historia reciente. Yo soy delegado del Ministerio de Trabajo. Ganamos la Junta Interna hace poquito”.

En resumen, en ese evento se hallaban en disputa los fundamentos de la legitimidad de *viejos* y *jóvenes* militantes, que a su vez eran parte de una disputa por la dirección que tomaría el intento de *coordinación* entre organizaciones distintas. En efecto, en las intervenciones posteriores comenzó a perfilarse un debate entre distintas posiciones sobre *qué hacer* para “generar otro octubre” desde los trabajadores/as, para “lograr la unidad”. Cuando Joaquín tomó la palabra en este debate, se refirió a la *larga experiencia* del peronismo en la integración de *frentes policlasistas*. Su intervención se centró en cómo el *policlasismo* había resultado, desde el mismo inicio del peronismo, a la vez una grandeza y una contradicción, para luego concluir:

Entonces no se trata de si estar o no a favor de conformar un frente, juntar las fuerzas contra la oligarquía o el imperialismo. Eso ya lo hicimos. Se trata de hacerlo de manera tal que no nos pase otro 16 de septiembre⁴. Porque si de algo estoy seguro –y ese fue el gran aporte que tuvimos los laburantes [trabajadores]– es que eso al principio no lo veíamos, porque creíamos que éramos todos argentinos, todos patriotas, todos cristianos, que el problema era de traiciones individuales... No, el problema es de intereses de clase. Eso lo aprendimos en la lucha y nos costó mucho sacrificio. Entonces, este gran movimiento que es necesario que se organice, que tenga en cuenta eso. [...] Bueno, yo un poco porque si de algo podemos hablar es de experiencia de los frentes de clase.

La primera impresión que me dejó el encuentro, en ese momento, respecto de las relaciones que estaban en juego, era la existencia de múltiples registros tras las palabras de los oradores, y especialmente de aquellas de Joaquín. Por un lado, sus reflexiones tomaban el carácter de una enseñanza, a partir de la propia *experiencia*, del *sacrificio*, y de un conocimiento de la historia a partir de haberla *vivido*, de haber tomado parte en *luchas* consideradas *históricas*. Con el tiempo, acompañándolo a otras diversas actividades, pude ver que esta presentación de sí mismo a través de su *experiencia* de activismo era un hecho central de su militancia actual. Así, por ejemplo, había dado su testimonio en una película documental sobre la *resistencia peronista*⁵, y se dedicaba a presentarla en distintos espacios de

⁴ Se refiere al 16 de septiembre de 1955, día en que comenzó la sublevación autodenominada “Revolución Libertadora”, que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón.

⁵ Se llamó “La Resistencia”, según reconstruye James (2006), a la lucha defensiva en los espacios de trabajo, frente al empeoramiento de las condiciones de trabajo y la represión sobre los trabajadores que siguió al golpe de Estado de la autodenominada Revolución Libertadora. Al mismo tiempo, según

militancia; al mismo tiempo, comenzó a participar en carácter de “militante de la resistencia y activista telefónico” en encuentros de formación de una agrupación de estudiantes secundarios y universitarios. En esas actividades, Joaquín tenía un papel protagónico narrando y respondiendo preguntas del público –en general, más joven–.

Pero además, la *experiencia* –una categoría que para los participantes del evento condensaba el saber que se desprendía de haber transitado *luchas*– permitía a Joaquín legitimar sus prácticas y posicionamientos actuales. En este sentido, las palabras de Joaquín señalaban otra tensión palpable, en el evento, entre quienes se identificaban como peronistas y quienes no lo hacían. La apelación a la *experiencia* (de *lucha* y *resistencia*, de conformación de *frentes*) le permitía a Joaquín sostener a la vez un posicionamiento *clasista*, sin dejar de reivindicarse *peronista* –aunque en el debate parecían presentarse como opuestos polarizados–.

En suma, en las actividades de militancia de Joaquín, el relato de su trayectoria de compromiso político y gremial formaba parte del *trabajo discursivo* realizado para justificar sus posicionamientos, parte de la presentación que realizaba de sí mismo y de la argumentación desarrollada para valorizar sus compromisos⁶. En este sentido, sostengo que la *experiencia* –entendida como categoría de uso en esos espacios de militancia– condensa un tipo de saber legitimado en esos espacios, el saber que se desprende de haber transitado *luchas*. Mostrar la *experiencia* para fundamentar sus intervenciones y posicionamientos suponía por parte de Joaquín una *performance* de apelación a esas *luchas*, de exhibición de la propia trayectoria.

Tanto la antropología como la sociología han colocado el foco en los militantes que forjan las organizaciones sociales como forma de distanciarse y complejizar el abordaje que toma como objeto de estudio a “el” o “los” movimientos, el cual tiende tanto a homogeneizar los puntos de vista de quienes los conforman como a aislar la actividad en el movimiento respecto del conjunto de la vida cotidiana de las personas (Quirós, 2006; Manzano,

James: “El término ‘la Resistencia’, que llegó a constituir un punto de referencia decisivo en la cultura política peronista, tenía connotaciones más amplias [...]. En el folklore del movimiento –folklore que integró la ideología de la clase obrera después de 1955– la resistencia en las fábricas estuvo indisolublemente ligada a la resistencia en otros terrenos [...] incluyó un variado conjunto de respuestas que iban de la protesta individual en el plano público hasta el sabotaje individualmente efectuado y la actividad clandestina, sin excluir la tentativa de sublevación militar” (James, 2006: 112-113).

⁶ Tomo la noción de *trabajo discursivo* de Tissot et al. (2004), quienes sostienen que los procesos de reconversión de militantes requieren de un trabajo discursivo “que implica encontrar las palabras para reconstruir una identidad, desarrollar una argumentación que permita valorizar de otra manera el compromiso [pasado]” (Tissot et al., 2004: 14, traducción propia). En el caso de Joaquín, y de otros militantes telefónicos históricos, sostengo que ese trabajo discursivo de valorización, legitimación y argumentación a través de los compromisos pasados se halla presente, de manera cotidiana, en sus actividades de militancia.

2007; Vázquez, 2010). Dirigir la mirada hacia los militantes *históricos* permite dar cuenta del particular lugar que ocupan en las organizaciones gremiales, tramando conexiones entre el pasado y el presente; así como también iluminar a la *experiencia* como legitimadora de su palabra, que permite a los *históricos* posicionarse tanto frente a la *acción* de los *jóvenes* como en relación a la generación que hoy conforma la dirigencia sindical.

El tema era pelear. La trayectoria de vida de Joaquín.

Propongo entonces, para indagar en los sentidos de ese vínculo entre pasado y presente, reconstruir la trayectoria de vida de Joaquín. La reconstrucción de *trayectorias de vida*, como concepto de carácter metodológico, consiste en la recuperación, a partir del relato biográfico, de los hitos significativos de la vida de un sujeto relacionados con áreas estratégicas de la práctica social (Grimberg et al., 1998: 232). En este sentido, la trayectoria de vida permite dar cuenta de los significados que los sujetos otorgan a su vida cotidiana y el sentido de sus interacciones cotidianas.

Por ende, la trayectoria de vida como estrategia metodológica se posiciona en el seno de una tensión –señalada en extensos debates en historia, antropología y sociología– entre la atención a la especificidad de una vida individual, con sus grados de originalidad y creatividad, y el interés en su pertenencia a un grupo, su inserción en *campos* sociales, en suma, su vinculación con los *flujos* más generales de la vida social (Passeron, 1989; Levi, 1996-97; Pereira Fernández, 2011). Sostengo, siguiendo a las corrientes de la denominada *microhistoria*, que, a partir de la atención a un personaje singular, es posible acceder a las prácticas sociales, a las normas y regularidades pero en estado de continuo movimiento y sometidas a “lo imprevisible, incoherente y plural que hay en las personas” (Pereira Fernández, 2011: 116). Esta perspectiva se ubica necesariamente alejada de una concepción de la trayectoria social como una serie de determinaciones cronológicamente ordenadas (Bourdieu, 2007: 98), en tanto en estas propuestas “el acento parece ponerse más sobre los aspectos deterministas e inconscientes, sobre las ‘estrategias’ que no son el resultado ‘de una verdadera intención estratégica’” (Levi, 1996-97: 19), y sobre las *primeras experiencias* de socialización.

En términos de metodología, entonces, no reproduzco aquí un relato textual de Joaquín, sino un texto elaborado a partir del mismo, en tanto esto supone reconocer que se trata de una producción dialógica y

situada, producto de la relación que entablamos a partir de mi propuesta de investigación y su voluntad de afrontarla: en consecuencia, se trata necesariamente de una reconstrucción fragmentaria (ver: Ochs & Capps, 1996; Ferraroti, 2007; Bataillon, 2008). En estos términos, una primera versión de este texto fue leída y corregida con Joaquín.

Los inicios: Perón, Evita, el barrio y la resistencia

Nacido en 1937, el primer hito en el relato que Joaquín organiza sobre su vida es la muerte de su madre, en 1944. A partir de ese momento, recuerda, él y su hermana se hicieron cargo de su casa del barrio de Flores Sur, ya que el padre trabajaba en la fábrica de Piccardo (industria del tabaco) y regresaba tarde en la noche. En 1949, cuando tenía 12 años, falleció también su padre. En ese momento, Joaquín quedó a cargo de su tío, quien decidió inscribirlo en una escuela-fábrica de la compañía Transportes de Buenos Aires⁷, donde comenzó los estudios secundarios –pero lo echaron en primer año por *hacerse la rata* (salir de clase)–.

Un año después, otra tía, hermana de su madre, realizó los trámites para ser nombrada tutora de Joaquín y su hermana y ambos se mudaron con ella. A instancias de esa tía y su marido, Joaquín volvió a ingresar en esa escuela. Allí, terminó el primer año de la secundaria⁸. Recuerda que la escuela les daba los mamelucos, la comida, los apuntes, un pase para viajar gratis y “una especie de beca” para la compra de útiles. Pero como “no le gustaba estudiar”, solía *hacerse la rata* con algunos compañeros, para –gracias al pase gratuito– frecuentar el puerto, jugar al fútbol en Palermo o asistir a los entrenamientos de Boca. Joaquín aclara que fue este motivo el que generó –nuevamente– su expulsión, a comienzos de segundo año; no era que *tuviera problemas*, simplemente no quería estudiar, pero “leía de todo”: “A los ocho, nueve años, después que había muerto mi mamá, que mi viejo venía tarde de trabajar, trabajaba en Piccardo, venía como a las dos, tres de la mañana, estaba en maestranza. Yo me la pasaba leyendo. Novelas, porque había una revista, la revista *Leoplán*, que era una revista de actualidad, que traía novelas completas”. Recuerda que así leyó novelas de Dumas, Víctor Hugo, Balzac y Tolstoi.

⁷ La compañía Transportes de Buenos Aires (TBA) fue fundada en 1948 como resultado de la nacionalización de la Corporación de Transportes de Buenos Aires. Incluía dentro de su injerencia los ómnibus, tranvías y subterráneos de la Ciudad de Buenos Aires.

⁸ El régimen de esta escuela, como el de otras escuelas-fábrica que funcionaron en este período, incluía el cursado de tres años de las materias teóricas del secundario, sumados a la actividad como aprendices en los talleres de la empresa. Luego de esos tres años, los estudiantes eran incorporados como trabajadores en la empresa, con la opción del cursado nocturno de otros tres años para obtener el título de Técnico.

La escuela-fábrica fue el espacio del primer contacto de Joaquín con la militancia: la UTA *convocaba* a los alumnos de la escuela a las movilizaciones del gremio, incluyendo, rememora, el velorio de Evita y la movilización contra el intento de golpe del 51. El 16 de junio de 1955⁹ aparece como otro hito altamente significativo en la trayectoria de Joaquín: ese día “fue mi bautismo de militancia, porque me mandé solo a la plaza [de Mayo]”, luego de escuchar en la radio la convocatoria realizada por el Secretario General de la CGT¹⁰ y frente a la oposición de su tía. Sus conflictos con ella habían comenzado con el abandono de la escuela y su oposición a que Joaquín consiguiera un trabajo. En 1954, a los 17 años, sin embargo, ya había comenzado a desempeñarse como cadete de una fábrica de joyas de fantasía. Abandonaría la casa de su tía y el trabajo de cadete durante el gobierno de Aramburu, hacia 1956, porque ya estaba haciendo “militancia peronista”.

“Y así empezó la militancia más intensa”. Después del 16 de junio de 1955, buscando quienes “hicieran cosas”, salieran a la calle “a pedir justicia”, Joaquín se afilió a la Alianza Popular Nacionalista, un grupo “nacionalista de tinte católico” que se reivindicaba peronista¹¹. Joaquín busca aclarar que no fue una afinidad ideológica –con excepción del antiimperialismo, que sí compartía– lo que lo llevó a afiliarse, sino el hecho de que en la Alianza “hacían cosas”, a diferencia del Partido Peronista o la UES (Unión de Estudiantes Secundarios), que era solo un “aparato burocrático”.

Y [la Alianza Popular Nacionalista] se definen como peronistas y no solamente, sino que hacen lo que no hacía el Partido Peronista, ¡empiezan a ganar la calle! Contra de los que habían dado, pidiendo que se hiciera justicia, que los fusilaran ¡y todo! O sea, ¡hacían cosas!

Así, el día del golpe de Estado de la Revolución Libertadora, el 16 de septiembre de 1955, se fue a ofrecer a la Alianza “a ver qué hacíamos”, y lo enviaron a defender la Secretaría de Prensa, con la consigna de defender los

⁹ El 16 de junio de 1955, en un intento por derrocar y asesinar al presidente Juan D. Perón, las fuerzas de la aviación naval argentina bombardearon la Plaza de Mayo, la Casa de Gobierno y otros edificios públicos de la Ciudad de Buenos Aires, con un saldo de más de 300 muertos.

¹⁰ La Confederación General del Trabajo (CGT), fundada en 1930, es “la central sindical histórica y tradicional del movimiento obrero argentino” (Novick, 2001: 36). A lo largo de su historia, sin embargo, tuvo diversas escisiones y en numerosos períodos coexistieron centrales sindicales de distinto sello político.

¹¹ La Alianza Popular Nacionalista fue fundada en 1951 por Patricio Kelly, sobre la base de la anterior Alianza Libertadora Nacionalista, que hasta ese momento había sido liderada por J.E.R. Queraltó. A partir de ese momento, este grupo nacionalista católico se definió como “popular” y peronista. Cabe resaltar la mirada de Joaquín sobre Kelly, una figura altamente controversial: “era un tráfuga, un mercenario, pero iba al frente”, “era un tipo jodido pero de acción”, y recuerda que “estaba en la calle, todos los días, después del bombardeo”. De este modo, destacaba la acción como valor por sobre los modos e ideologías sobre los que estaba fundada.

edificios públicos frente a los *Comandos Civiles*¹². Por otra parte, de esos días, recuerda que los pasaba “dando vueltas”, viendo qué hacer, encontrando en la calle a otros “que ni los conocías”, “tratando de hacer algo”, perseguidos por los grupos de *Comandos Civiles* que desde autos identificados con telas blancas baleaban a las personas en la calle.

Hasta que a fines de septiembre de 1955, Joaquín se alejó de la Alianza Popular Nacionalista por el apoyo que esta dio al general Lonardi. Sin embargo, encontró en su barrio, Flores, el lugar donde “hacer”: “Y bueno, un poco ya, el centro... sí, uno siempre andaba pero no encontraba puntos de referencia. Y en el barrio también ahí, hablar y qué se podía hacer y qué se podía hacer y se empezó a armar un Comando de la Resistencia”. Joaquín comenzó a participar como el miembro más joven del *comando*. Su rol era la *coordinación* –la comunicación con otros núcleos de la Resistencia–, “porque una de las grandes cosas de ese momento era estar informados qué pasaba con otros, qué pasaba en otros lados”. Llevando y trayendo mensajes, era “el ‘che Pibe’ de la Resistencia”, afirma riendo.

En el comando había, “además de los del barrio”, *compañeros* de distintos gremios, “todos laburantes, ¿no?”. Una de las tareas que tenían como miembros de la Resistencia y en los primeros años de la Juventud Peronista¹³, era precisamente *recuperar* los sindicatos que habían sido intervenidos. Así, Joaquín recuerda que colaboró con Armando Cavalieri¹⁴, que en ese momento era un delegado *de base* del Sindicato de Empleados de Comercio y había creado una agrupación gremial *combativa*, para “desbanca” a la *burocracia* “socialista o radical, era”. Los relatos de Joaquín sobre esa época están permeados de referencias a *compañeros de la Resistencia* que luego participaron de gobiernos, fueron dirigentes gremiales, etc. – Cavalieri constituye así un ejemplo significativo, para Joaquín, de *compañeros* que luego fueron *burócratas*–.

Entre 1957 y 1959, Joaquín cumplió con el servicio militar, de manera extendida porque a los tres meses se había hecho desertor. Cuando regresó, se incorporó a los primeros grupos de la Juventud Peronista, que

¹² En los primeros días después del 16 de septiembre, recorrían las calles los “Comandos Civiles”, o Comandos Civiles Revolucionarios, grupos paramilitares que perseguían a los simpatizantes peronistas, buscando asegurar el triunfo de la Revolución Libertadora.

¹³ La Juventud Peronista fue fundada en 1957 por Gustavo Rearte, como parte de las organizaciones clandestinas que se opusieron al régimen del general Lonardi y se propusieron *luchar* por el retorno de Perón. En sus primeros años, agrupó a reconocidos militantes como Jorge Rulli, Envar “El Cacho” Kadri, Susana Valle y Felipe Vallese.

¹⁴ Armando Cavalieri es el actual Secretario General de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios, cargo en el que se desempeña hace 25 años, desde 1988. Rodeado de acusaciones de enriquecimiento y colaboración con la última dictadura militar, el gremio que dirige es considerado un ejemplo de *sindicalismo empresarial*. Para un estudio de las prácticas de este sindicato en el sector supermercadista ver Abal Medina (2011).

continuaban la *resistencia* –aunque con “problemas de personalismo” –. Frente a eso contraponen la actividad de los sindicatos, que estaban “más por la integración”, y recomienda leer a Daniel James que muestra bien esa contraposición. Sin embargo, desde la Juventud Peronista, además de buscar *recuperar* los sindicatos, utilizaban los locales sindicales –entre ellos el de los trabajadores telefónicos– como espacio de reunión. “Y una de las cosas que se hacía desde el sindicato, una agrupación, era tratar de enganchar a través de la Bolsa de Trabajo a compañeros, ¿no? que estuviesen sin trabajo”. Así ingresaron a trabajar en ENTel *militantes* de esas agrupaciones y, también, por ejemplo, muchos de los trabajadores que habían sido despedidos tras la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre, en 1959, y trabajadores metalúrgicos despedidos a raíz de su enfrentamiento con la conducción de la Unión Obrera Metalúrgica.

De este modo, en 1964, a través de *compañeros telefónicos* que conocía por su militancia, Joaquín fue anotado en la Bolsa de Trabajo de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel), la cual era manejada en un 50% por el sindicato telefónico, FOETRA. En esa ocasión, un conflicto del sindicato con la dirección de la empresa –ligada al gobierno radical– impidió que entrara. Así fue que, hasta 1967, siguió recorriendo los más diversos trabajos –aunque “por lo general, por la misma militancia y demás, duraron poco los trabajos”–, en una florería, en un frigorífico, embarcado, en un restaurante, una bodega...

Activismo gremial, militancia armada: “La Marrón”, el PB y las FAP

Recién el 14 de febrero de 1967 Joaquín comenzó a trabajar en ENTel, en una cuadrilla de construcción de la zona de Flores. Dos semanas después, en el primer paro de la CGT frente al gobierno militar de Onganía¹⁵, se unió a la huelga y fue suspendido durante un mes. Pero “al final me benefició, no por el mes de suspensión, sino cuando volvemos a trabajar me sacaron de ahí, me mandaron a la otra sección, donde estuve muchos años que, la más combativa del gremio”. Desde ese momento comenzó a desempeñarse en la sección de Mantenimiento, en la parte de Conservación de Cables, tanto aéreos como en cámaras, cubriendo con su cuadrilla la zona oeste de la Ciudad de Buenos Aires. Su trabajo entrañaba conocimientos técnicos y también riesgos, ya que implicaba trepar a los postes para reparar cámaras

¹⁵ Luego de una sucesión de gobiernos electos, aunque en elecciones signadas por la proscripción del peronismo, el 28 de junio de 1966 nuevamente se produjo en Argentina un golpe de Estado, que designó como presidente *de facto* al general Juan Carlos Onganía. Esta dictadura militar duraría hasta la elección del 11 de marzo de 1973, en la que resultó electo Héctor Cámpora, en la primera elección en la que el peronismo pudo presentar una lista oficial desde 1955.

y cables, así como entrar en las cámaras subterráneas. En ambos casos, los trabajadores corrían grandes peligros a causa de descargas eléctricas y/o filtraciones de gas.

Como consecuencia de la huelga, se le había retirado la personería gremial a FOETRA, y “no nos reconocían delegados, pero igual elegimos delegados”. Y así, Joaquín fue elegido delegado de su sección ese mismo año. A partir de su vinculación con la Lista Marrón, liderada por Julio Guillán, dos años después participó en la lista *conducción* como parte de la Comisión Administrativa Suplente del sindicato y, a raíz del fallecimiento del Tesorero del gremio, pasó a desempeñarse como Secretario de Prensa de FOETRA Buenos Aires, “con dos años [de antigüedad]... Pero claro, digamos, yo, había un conocimiento, además uno estaba... metido”. Ese cargo duró poco: en 1970 el gremio fue nuevamente intervenido por el gobierno (militar) de Levingston.

Bajo la conducción de esa agrupación, en 1968, FOETRA tomó parte de la formación de la CGT de los Argentinos¹⁶. Poco tiempo después, sin embargo, el gremio decidió retirarse de ese proyecto. Joaquín, sin embargo, junto a otros *compañeros* de la Agrupación Marrón –“los calamares”, como los llamaban sus *compañeros*– siguió tomando parte activa hasta que esa experiencia se disolvió, e incluso participaron “políticamente” (“no gremialmente”, porque en la Agrupación se votó en contra) de los congresos de la Tendencia Revolucionaria en 1969¹⁷. Es que la Agrupación Marrón era, siempre recalca Joaquín, “muy democrática”, al punto de incluir en su seno tendencias divergentes: “El gremio nuestro era de los que habían estado en lo que se llamaba ‘las 62 de pie’, o sea, estaban en

¹⁶ En el Congreso Normalizador de la CGT *Amado Olmos*, realizado entre los días 28 y 30 de mayo de 1968, resultó electa una conducción *combativa*, cuyo Secretario General fue Raimundo Ongaro, del Sindicato Gráfico. Un breve extracto de su programa inicial, el Programa del 1º de Mayo, permite dar cuenta de la definición de esta central como *combativa*, de oposición al régimen militar, y mostrar su relación con las grandes rebeliones de fines de los años 60: “Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo”. Los gremios conocidos como *participacionistas*, ligados a la figura de A. Vandor, se retiraron de ese cuerpo y fundaron una central rival, la CGT Azopardo. El 30 de junio de 1969, a partir del allanamiento y encarcelamiento de cuatro miembros de su Consejo Directivo y numerosos militantes, la CGT de los Argentinos pasó a desempeñarse en la clandestinidad.

¹⁷ La Tendencia Revolucionaria estaba conformada por distintas agrupaciones identificadas con el peronismo revolucionario y el socialismo nacional como proyecto político: la Juventud Peronista Regionales (JPR), el Movimiento Villero Peronista (MVP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP) –todas ellas organizaciones de superficie de Montoneros–, junto con otras agrupaciones como las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base (PB). A fines del 68 y en enero del 69 se realizaron dos congresos en los que se discutieron las estrategias y métodos de lucha del peronismo revolucionario.

contra del vandomismo¹⁸, pero dentro de todo, como nuestra agrupación era muy participativa y democrática había de todo ahí adentro”. Mientras “los calamares” permanecieron en la experiencia de la CGT de los Argentinos, otras líneas dentro de la Agrupación fueron paulatinamente separándose y armando sus listas propias: la Lista Celeste, la Lista Gris, la Azul y Blanca... “En FOETRA hubo elecciones de seis, siete listas”, remarca Joaquín, para mostrar el carácter democrático del gremio. Y en la Agrupación, en particular, “eran solidarios, se apoyaban todos”, incluso *compañeros* que, aun dentro de la Agrupación, simpatizaban con la CGT en ese momento: “Esto te lo cuento para ver toda la potencia que había y... a pesar de las discusiones”.

Por su parte, a partir de su ingreso en ENTel, Joaquín remarca una inflexión en su trayectoria de militancia: “Ahí empecé. Ahí sí que asumí a fondo, la importancia de no solamente hablar de la revolución [se ríe] [...] Bueno, yo hasta ese momento cambié como veinte trabajos y nunca me planteé una cosa así de... Era militante de afuera, haciendo cosas clandestinas y demás, pero ahí sí, hice cosas básicas que no son tan difíciles sino de sentido común”, como –pone por ejemplo– negociar derechos de los trabajadores/as basándose en el Convenio Colectivo, “a ver qué palabra, qué punto podés utilizar en lo que a vos te interesa. Tu campo es el del laburante”. En su práctica como delegado, resume, “el tema era pelear. La peleabas primero tratando, bueno, de jugar con estas cosas [las imprecisiones del Convenio] y después, si la cosa se ponía pesada, llegaba a un conflicto”.

En ese momento, además, Joaquín comenzó a militar cada vez más activamente en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)¹⁹, y esto lo llevó a plantearle a Julio Guillán (el Secretario General de FOETRA) la renuncia como Secretario de Actas, cargo para el que había sido electo en 1971. “Cuando yo ya voy teniendo más compromiso, un día voy y le digo: ‘mirá, yo voy a renunciar como Secretario de Actas’. Él ya sabía, porque él, si bien

¹⁸ Augusto Timoteo Vandor, dirigente metalúrgico “simbolizó” “el proceso de integración del aparato sindical al sistema político e institucional de la Argentina y su corolario de burocratización, así como el creciente empleo de métodos autocráticos para regular la vida interna de los gremios, proceso que llegó a su apogeo en el período 1962-1966” (James, 2006: 220). Sostiene James que el “vandomismo”: “llegó a ser sinónimo, tanto en el plano político como en el sindical, de negociación, pragmatismo” (James, 2006: 220). En 1966 un conjunto de federaciones, organizaciones y agrupaciones gremiales firmó una solicitud de denuncia a estas prácticas, autodenominándose las “62 organizaciones de pie junto a Perón”.

¹⁹ Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) fueron la primera organización guerrillera peronista: su aparición pública fue en septiembre de 1968 en una fracasada operación armada en Taco Ralo, Tucumán. A partir de 1969 desarrollaron también operaciones en áreas urbanas. Las discusiones en el seno de las FAP llevaron a múltiples escisiones en su seno, especialmente en 1971 a raíz del llamado “Proceso de Homogeneización Política Compulsiva”. Producto de esas escisiones grupos de militantes de las FAP se fueron sumando a otras organizaciones armadas en ascenso, como Montoneros o el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

no compartía una parte de la cosa, era muy solidario. A pesar de lo que hizo después, ¿no? Entonces, más o menos sabía. Y me dice: ‘¡nooo, qué vas a renunciar! Vos hacé lo que tengas que hacer, acá te cubrimos’. Le digo: ‘No, es un despelote, además de ser un compromiso para el gremio, no está bien eso, yo voy a estar ahí’. ‘Nooo, pero acá te cubrimos’”. Joaquín, sin embargo, se mantuvo firme en su decisión.

Guillán aparece, en el relato de Joaquín, como una figura central. Por un lado, como líder de la Agrupación, “era muy solidario” y “siempre fue un abanderado de la democratización”. Por el otro, “con él siempre tuvimos muchas discusiones”, porque dentro del binomio lucha armada/insurrección, Guillán se inclinaba por esta última: “Nosotros nos burlábamos y decíamos que Perón, Perón decía que él era un león herbívoro y nosotros le decíamos a Guillán que era un león herbívoro [risas]”. Guillán fue padrino del casamiento de Joaquín, en 1970 y, aunque su figura es controvertida por “lo que hizo después”, Joaquín se ocupa de marcar la distancia entre el *antes* y el *después* que para él estuvo sellado por la cárcel:

Cuando fue en plena época de la CGT de los Argentinos, ¡mirá vos! [...] Guillán era Secretario Gremial. Funcionaba ahí en la calle Paseo Colón, donde está el Sindicato Gráfico. Salíamos de ahí –yo todavía no la había conocido a mi mujer– y nos íbamos a la casa [de Guillán] ¡La mujer [de Guillán] estaba ya [cansada]! Éramos como seis, o siete, qué sé yo. Para seguir charlando, eran como las diez de la noche, once. [...] Y él se ponía a cocinar, se ponía a cocinar... Por eso, no es tan fácil, a veces, con algunos compañeros. Pero el que lo vio antes, el que lo vio después, adentro de la cárcel ¡lo hicieron mierda!

A pesar de que se alejó de las responsabilidades como dirigente, Joaquín siguió siendo delegado de su oficina, y su vida seguía permeada por su pertenencia al gremio telefónico. Vivía en un edificio, frente a la estación de Liniers, donde también habitaban muchos otros *compañeros* telefónicos. Conoció a su mujer, abogada, en las actividades de la Comisión de ayuda a los presos políticos que funcionaba en la sede gremial. Se casaron en 1970, con un cura salesiano, que trabajaba en La Cava, un asentamiento del norte del conurbano bonaerense, y era *solidario en su práctica*, colaborando con las organizaciones e incluso “bancando” a militantes. En esa época, además, con otros *compañeros* telefónicos, comenzaron a proyectar, de manera clandestina, “La Hora de los Hornos”, de Pino Solanas, “fácil, en 200 lugares”. Las proyecciones incluyeron desde locales gremiales hasta casas de *compañeros*, y siempre estuvieron acompañadas de debates. En la actualidad, Joaquín buscaba replicar esta experiencia organizando proyecciones de la película sobre la *resistencia peronista* en la que participó en los últimos años.

Pero además, a partir de la formación del Peronismo de Base²⁰, Joaquín “estaba tan o más metido que antes en lo gremial”, en particular en la práctica de su sección gremial. Entre finales de la dictadura y durante los gobiernos de Perón e Isabel (1973-1976), llevó adelante, desde ese lugar, distintos proyectos. Por un lado, en su sección se había formado una comisión gremio-empresa, en la que había participación gremial en la dirección de la sección. Joaquín era uno de los tres delegados del gremio en esa comisión. Al mismo tiempo, durante los últimos años de Onganía, desde FOETRA comenzaron a elaborar una propuesta de participación en la conducción de la empresa, que terminaron durante el gobierno de Isabel Perón (1974-1976). Una propuesta similar resultó en una experiencia de cogestión entre la empresa estatal de electricidad (SEGBA) y Luz y Fuerza (el sindicato del servicio eléctrico), pero en el caso de ENTel fue denegada. Según Joaquín, esto fue así porque coincidió con otro *conflicto*, por la anulación de los contratos de producción de equipos que ENTel tenía con la firma *Siemens Standard*, firmados en la época de Onganía: “[...] le dimos vuelta un contrato que era, qué sé yo, multimillonario. ¡Fue toda una lucha!”.

Joaquín evalúa que en ese período –en el que él además fue electo a cargo del Fondo Compensador²¹ telefónico– se hicieron “varias cosas bastante piolas, discutir algunas cosas paritariamente... Pero duramos poco”. A partir de enero de 1975, luego de la muerte de Perón, las relaciones entre el gremio telefónico y el gobierno de Isabel comenzaron a tensarse. Además de negarles el proyecto de cogestión de ENTel, la empresa dispuso un plan de *racionalización* del personal que supuso más de 600 cesantes, *prescindibles*. La posible respuesta a este plan supuso una división en el gremio: algunos no querían desarrollar un *conflicto* y preferían la *negociación*, al tratarse de “un gobierno popular”. Desde el Peronismo de Base, Joaquín sostuvo la necesidad de medidas que afectaran la producción, y finalmente, desarrollaron un *retiro de colaboración*. En el marco de ese conflicto, la Secretaría de Comunicaciones pidió el desafuero como delegado de Joaquín. La esposa de Joaquín litigó el pedido de desafuero que finalmente resultó favorable 15 días antes del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

²⁰ Desde las FAP se impulsó el Peronismo de Base, desde donde se buscaba disputar con el sindicalismo peronista burocrático. Se trataba de un “frente de masas”, que impulsaba en el terreno sindical *conquistar* las conducciones para las bases, con base en premisas de democracia obrera y consulta continua a las bases. Una fuente rica para el abordaje del Peronismo de Base se encuentra en el número 30 de la Revista *Cristianismo y Revolución*, publicada en Septiembre de 1971. Se encuentra disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrporquesomosperonistasdebase3030/>

²¹ El Fondo Compensador Telefónico era un fondo mutual creado en 1973, por un decreto de López Rega como Ministro de Bienestar Social. Se constituía con el aporte del 1% del salario de los empleados de menos de 25 años de antigüedad, 2% de aquellos con mayor antigüedad, y 6% de la empresa, y estaba principalmente destinado al financiamiento de viviendas.

Este golpe de Estado puso un término a otras tensiones en FOETRA y la Lista Marrón. Ya en las elecciones de 1973, esta había ganado muy estrechamente las elecciones gremiales frente a la Lista Gris, un desprendimiento de la Marrón que afirmaba tener el apoyo del general Perón. Antes de las elecciones se desató un escándalo por un enfrentamiento armado entre activistas de la Lista Marrón y otros ligados a Rucci, dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica y Secretario General de la CGT, que en ese entonces estaban enfrentados, por el cual casi pierden las elecciones. Lo cual, destaca Joaquín, fue aún más peligroso porque dirigentes de la Lista Gris luego estuvieron ligados a López Rega, "terminaron siendo colaboradores de los milicos, y algunos integraron la Triple A"²². En las elecciones de 1975, por otra parte, el principal opositor a la Lista Marrón era la JTP (Juventud Trabajadora Peronista).

Finalmente, Joaquín también se había enfrentado con sus *compañeros*, "los calamares", en torno a las discusiones desde el Peronismo de Base sobre una Alternativa Independiente: la disputa se centraba en definir si esta implicaba también una independencia respecto de Perón. "Y yo prácticamente me quedé solo", recuerda Joaquín, al sostener esa posición.

Se armó la podrida cuando salieron en el 73 porque el tema de que tenía que ser independiente de Perón [...] lo que yo siempre discuto es que por un lado está bien. Yo por ahí sí, afectivamente, yo soy más dependiente, por todo lo que vivimos, toda la lucha juntos, las cosas que nos pasaron, de Perón, pero yo, no me parece muy coherente por un lado decir lo que decimos de las limitaciones de Perón y después no plantearnos ser independientes ¿para qué?, para tener a alguien a quien echarle la culpa. Yo creo que la gran responsabilidad es del activismo. Y entre ellos estoy yo.

Para Joaquín esta disputa en torno a la posibilidad de formar una "alternativa independiente" y el significado de la *independencia*—que aparece en sus palabras ligada a la *responsabilidad* del activismo— sigue siendo una preocupación central hoy.

Derrota y reconstrucción: después de 1976

Con el golpe de Estado de 1976, Joaquín fue declarado cesante, y fue preso—en marzo mismo— junto con otros sesenta *compañeros* telefónicos. A

²² José López Rega fue Ministro de Bienestar Social de los gobiernos de Héctor Cámpora, Juan D. Perón y de Isabel Perón. Desde allí organizó la Alianza Anticomunista Argentina (más conocida como Triple A), una organización parapolicial de extrema derecha que llevó adelante asesinatos, ejecuciones sumarias y desapariciones forzadas de peronistas de izquierda, luchadores sociales, intelectuales, artistas y miembros de organizaciones de izquierda.

lo largo de ese año, la mayoría de ellos fueron liberados; con la excepción de Guillán, que permaneció preso seis años. Joaquín, en cambio, fue liberado a los dos meses y en mayo de 1976 colaboró con una campaña en contra de la modificación de la ley de contratos de trabajo que estaba llevando adelante el gobierno militar. Un año después, en 1977, aunque seguía cesante, Joaquín tomó parte de un conflicto gremial –organizado clandestinamente, ya que FOETRA estaba intervenido– contra la modificación de la jornada de trabajo en ENTel. En el curso de ese conflicto, secuestraron a seis o siete trabajadores telefónicos, recuerda –aunque después *los soltaron*– y lo fueron a buscar también a él, aunque no lo encontraron.

Durante la dictadura, “la cuestión pasó a ser sobrevivir”, realizando los trabajos que se presentaran, desde ayudante en un estudio jurídico hasta manejar un taxi. Mientras tanto, crió a sus tres hijas, nacidas entre 1974 y 1980. En 1978 en su casa de Liniers sufrieron un allanamiento en el que fueron encontrados libros prohibidos. “Yo creí que íbamos a estar jodidos”, afirma Joaquín, pero en realidad “fue bastante liviana la cosa”: él y su mujer fueron presos “sólo” por tres días. La consecuencia más importante fue que a su esposa la echaron del trabajo, en el Consejo Agrario Nacional, del Ministerio de Agricultura. Luego de este incidente, Joaquín y su familia se mudaron a un barrio del norte del conurbano de Buenos Aires, donde él trabajó en una fábrica de tubos fluorescentes y luego, a partir de 1979, en una tintorería industrial. En esos años también retomó sus estudios secundarios, aunque quedó adeudando inglés, que solo pudo aprobar años después, en la década de 1990.

Otra vez un 14 de febrero, pero de 1984, Joaquín volvió a trabajar en ENTel. Ya desde antes de las elecciones, algunos de los más de 600 trabajadores/as cesantes habían sido reincorporados, especialmente aquellos que no portaban en su legajo el título “presunto subversivo”, que sí tenía Joaquín. Este fue un momento de fuertes tensiones para su pareja: su mujer se oponía a que él reingresara a ENTel, porque “sabía” que eso iba a significar su retorno a la militancia gremial. Ella había decidido alejarse de la militancia y pretendía que Joaquín la siguiera. Él sostiene que, en cambio, “tampoco podía dejar de intentar”. Cuando le ofrecieron la oportunidad, decidió entonces regresar a ENTel. Fue asignado a la misma sección en la que trabajaba antes, pero pidió su traslado, para hallarse cerca de su hogar. Mientras tanto, su mujer abrió un estudio como abogada, dedicándose principalmente a demandas laborales. Sus clientes provenían en su mayoría de la villa La Cava, donde había militado en su juventud.

Durante 1984 Joaquín fue elegido delegado de su sección –esas elecciones de delegados supusieron el primer paso en la *normalización* del sindicato–. Recién a fines de ese año, se realizaron las elecciones para

designar una Comisión Administrativa en la que fue elegida nuevamente la Lista Marrón, liderada por Julio Guillán. Joaquín recuerda que se trataba de una lista “pluralista”, con representantes de distintas tendencias políticas –con lo que él estaba de acuerdo–. Sin embargo, afirma que allí comenzaron a notarse los cambios en Guillán, que era ahora muy cercano al presidente electo, Raúl Alfonsín: “era un asesor de Alfonsín”. Joaquín lo justifica como consecuencia de lo vivido en la cárcel y, además, de la *bronca* hacia la cúpula del peronismo. Pero, recuerda, en ese momento Guillán comenzó a plantear que había que cambiar, que “ahora no se puede” (tener las mismas prácticas *combativas*), empezó a “resignar algunas cosas, a hablar de los microemprendimientos” y “de a poquito”, a acercarse a la idea de privatizar ENTel. El *armado* de una *patota* para defender las decisiones de la conducción del gremio marcaba para Joaquín un quiebre en la historia del sindicato y de la Agrupación Marrón:

J: Arma una patota, cosa que nunca había pasado en el gremio... Telefónicos, pero corría de todo. Una patota para defenderse, porque él, la mayoría de la militancia se le había puesto en contra.

S: La mayoría de los que venían de militar con él antes...

J: - ¡Todos! Toda la lista que había llevado siempre una línea combativa, que varios, había habido varios desprendimientos por mantener siempre una línea coherente, antivandorista. ¡Él mismo! Él siempre fue un poco la imagen de todo eso.

Mientras comenzaba a discutirse la posibilidad de privatización de toda ENTel, Joaquín tomó parte de una experiencia de autogestión del área de conservación de cables, a partir de un proyecto impulsado por los trabajadores/as que supuso la re-estatización del sector, que ya había sido privatizado. En 1987, cuando se formó la Lista Celeste y Blanca, Joaquín se sumó a este movimiento de oposición a la Lista Marrón y su política favorable a la privatización. El compromiso con esa agrupación y su actuación en la Junta Electoral en 1988 supuso renovar el conflicto con su mujer en torno a la militancia y, como consecuencia, Joaquín se fue por un tiempo de su casa.

En 1989, frente a la Lista Marrón, encabezada por Guillán, se presentó una coalición de oposición, donde se unieron distintos grupos de la izquierda partidaria con los activistas que se habían distanciado de la Lista Marrón por su apoyo a los proyectos de privatización: “una bolsa de gatos, decía Guillán. Y era cierto”. Precisamente en 1989, el Poder Ejecutivo ordenó la preparación de los pliegos y condiciones para la privatización de ENTel; a comienzos de 1990 la empresa fue intervenida, como fase

preparatoria para la privatización, que incluyó la reforma del Convenio Colectivo del sector. Mientras que la Lista Marrón y la Federación Nacional (hoy FOEESITRA) se declararon a favor de la privatización y colaboraron activamente con la misma, la conducción del Sindicato Buenos Aires, la Lista Celeste y Blanca, llevó adelante una activa resistencia, que incluyó 40 días de huelga en agosto/septiembre de 1990²³: “Y bancamos, ¡fueron varios meses! De estar prácticamente todos los días en la primera plana de los diarios, porque hacíamos movilizaciones, con los camiones, había tremendo despelote con... la Alsogaray manejaba eso. Y tuvimos como 600, 700 cesantes”. Sin embargo, la movilización se llevó a cabo en un contexto de conflictos, tanto dentro del Frente de Gremios Estatales que había comenzado la resistencia a la privatización de manera conjunta, como en la Comisión Directiva electa el año anterior.

La derrota de la movilización fue inmediatamente seguida por transformaciones de profundas consecuencias para los trabajadores/as telefónicos. Con la división de ENTel, Joaquín pasó a desempeñarse en Telecom, y continuaba siendo delegado, a pesar de que las condiciones eran sumamente adversas: “La cuestión que fue terrible ese período por los retiros voluntarios. Los facilitaban, incidían... Y algunos delegados, que estábamos, tratábamos de hacerle pata al compañero que no se quería ir, pero era medio una situación media jodida”. La división en cinco listas distintas de la Lista Celeste y Blanca llevó, en 1993, a un nuevo triunfo de la Lista Marrón, encabezada por Guillán. Esta coyuntura adversa para la actividad gremial coincidió con importantes problemas de salud para Joaquín: a partir de 1993 se sometió a tres cirugías de *bypass*. Si bien regresó a trabajar en cada una de las ocasiones, fue transferido a tareas internas:

Cuando a mí me operan de acá, si era por ellos me jubilaban, ya era Telecom. Yo seguí trabajando hasta que me jubilé [...] Yo estaba en la calle. Y no, no voy más a subir a postes, pero bueno, trabajo adentro.

En este contexto, en septiembre de 1997, días antes de la elección en que una nueva coalición opositora triunfara sobre la Lista Marrón, Guillán falleció. En los últimos años, Joaquín se había distanciado definitivamente

²³ Ante la inminente privatización de ENTel, los trabajadores del Sindicato Buenos Aires de FOETRA se declararon en huelga por tiempo indeterminado en agosto de 1990. El gobierno reaccionó restringiendo su derecho a huelga, extendiendo la jornada de trabajo y, ante la continuidad de la medida, decretando la ilegalidad de la misma y quitando la personería jurídica al Sindicato Buenos Aires. La continuidad de la huelga llevó a la interventora a extremar las medidas: suspendió 50 de los 110 artículos del Convenio telefónico, utilizó a las Fuerzas Armadas para garantizar el servicio y, finalmente, despidió a más de 400 trabajadores. El 17 de septiembre de 1990, finalmente, la huelga fue levantada; y solo 90 de los 400 despidos fueron reconsiderados.

de él: además de su apoyo decidido al proyecto privatizador, que le valió el nombramiento como Secretario de Telecomunicaciones, Joaquín recuerda que estaba “mal, destruido físicamente... anímicamente...” y tenía graves problemas de alcoholismo. Joaquín dudó sobre si asistir o no al velorio y finalmente decidió ir, para encontrarse con un compañero de la vieja Agrupación Marrón –también luego opositor– al que la mujer de Guillán había echado de la ceremonia. Pero el momento más destacado de ese velorio, relata Joaquín, fue la aparición de María Julia Alsogaray, ex interventora de ENTel, quien arribó al lugar afirmando: “vengo a despedir a un gran amigo”.

A partir de 1997, entonces, una nueva lista, la Azul y Blanca, ocupó la conducción del gremio. Aunque Joaquín, debido en parte a sus problemas de salud, ya no formaba parte del grupo dirigente, destaca los *logros* de esta nueva conducción en sus primeros años. Entretanto, en 2003, a los 65 años, Joaquín se jubiló de Telecom. Cuando me mostró el pequeño diploma que firmaron en su despedida los *compañeros* de su sector y del gremio, recordó su discurso de despedida: “y yo ahí dije ‘yo me jubilo de Telecom pero sigo siendo telefónico’”. Ese mismo año, además, se separó definitivamente de su mujer, después de 33 años juntos: el detonante de la separación fue la negativa de Joaquín a abandonar la militancia gremial al retirarse. Por el contrario, tomó responsabilidades en la nueva Obra Social (servicio médico) que FOETRA Buenos Aires estaba armando. Ante su persistencia en esa tarea, su mujer abandonó la casa y se mudó. En 2003, entonces, Joaquín concluía entre risas: “Me jubilé doble, me jubilé de telefónico y me jubilé de mi mujer”.

Su actividad como síndico en la Obra Social duró hasta 2007, cuando lo “echaron”, por su oposición a algunas demandas de la conducción. Quedó entonces por fuera del sindicato, aunque siempre siguió *activando*. En los últimos años, tomó parte, con otros extelefónicos, de la Agrupación Cultural Cátulo Castillo, a través de la cual no solo realizaron peñas y encuentros de (ex) trabajadores/as sino que tomaron parte de actos y espacios como el que describí al comienzo de este trabajo. Participó de un documental sobre la Resistencia Peronista y tomó como iniciativa personal proyectarlo en la mayor cantidad de espacios, buscando replicar las proyecciones de “La Hora de los Hornos” que realizaban en los 70. Finalmente, emprendió una serie de colaboraciones y diálogos con una organización de estudiantes secundarios, armando la Cátedra “John William Cooke” de discusión sobre la historia argentina del siglo XX.

Yo sigo pensando siempre igual. Un militante “de toda la vida”.

Tal como ha sido presentada, la trayectoria de vida de Joaquín es susceptible de ser analizada en tanto que narrativa, y por ende, a la vez en el plano del discurso y en su referencia a la realidad, como expresión del mundo (Alves & Rabelo, 2009); al tiempo que, en cuanto discurso, incluye no solo elementos figurativos, sino también categorizaciones, evaluaciones, conceptualizaciones y emociones (*Ibid.*: 61). Susceptible de múltiples acercamientos, en este apartado realizaré un análisis centrado en cómo la trayectoria de vida de Joaquín sustenta una construcción de sí mismo como militante, interrogando los sentidos y relaciones a los que ella apunta.

Para comenzar, en la reconstrucción se destacan algunos períodos de su vida que Joaquín relata con mayor detalle y extensión. Estos corresponden, notoriamente, a experiencias de movilización: los comienzos de su militancia en la *resistencia peronista* y la participación como activista gremial/militante político a partir de su ingreso a ENTel en 1967 y hasta la dictadura militar que comenzó en 1976. Estos momentos de movilización intensa fueron relatados por Joaquín con lujo de detalles, recordando *compañeros*, situaciones, discusiones, actividades –muchos de los cuales por razones de extensión quedaron fuera de este artículo–. En cambio, otras experiencias que de hecho marcaron su trayectoria, supusieron reacomodamientos y redefiniciones incluso traumáticas –como la dictadura de 1976 o la privatización de ENTel– fueron relatadas de manera más sintética, remitiendo sucintamente a los principales cambios que entrañaron para su vida.

Es precisamente la militancia –entendida como *hacer, intentar, pelear*– el eje en torno al cual se estructura el relato de Joaquín. En este sentido, puede ser pensado como un *patrón clave* de la estructura narrativa del relato, “el elemento que reproduce en toda la narración una matriz reconocible de conducta que impone una coherencia a la experiencia de vida del hablante, la coherencia del yo” (Chanfrault-Duchet, citado por James, 2004: 164). Desde ya, no fue este el único núcleo temático que abordamos en nuestros encuentros. Sin embargo, sí fue el núcleo del registro más personal del relato de Joaquín, abarcando sus más de 70 años de vida. Para dar un ejemplo, Joaquín dedicó horas a su descripción de la vida en el barrio de Flores, las relaciones con los vecinos, la relación barrio-centro; pero este relato, limitado al período de su infancia y adolescencia, parecía ligado a una voluntad de recuperar el recuerdo de una dinámica social barrial perdida con el tiempo –entre la nostalgia y el interés sociológico–.

La trayectoria de vida de Joaquín, entonces, permite acceder a la construcción que realiza de sí mismo como activista, precisamente porque es este el eje de su relato: la imagen resultante es aquella de un militante “de toda la vida”. Esta construcción, por un lado, refiere a un registro personal, otorga una coherencia a la presentación que Joaquín hace de sí mismo y de su trayectoria. Esta búsqueda de *coherencia* puede verse, en particular, en el trabajo de reflexión y significación que Joaquín realiza para saldar algunas áreas problemáticas que tensionan su presentación como activista –y en algunos casos, tensionaron su compromiso en el pasado–. Así, los inicios de su militancia en el nacionalismo peronista, vinculado a la derecha del peronismo, entran en tensión con su construcción como un activista de izquierda, que entiende el peronismo desde la lucha de clases y desde los trabajadores. Para lidiar con esa tensión, se distancia ideológicamente, y destaca, en cambio, la voluntad de *hacer*, de *defender* a Perón, que compartía con esa organización. También las disputas con su esposa en torno al trabajo y la militancia se vislumbran como una tensión para Joaquín, en tanto esa distancia con quien fue su pareja durante 33 años se le presenta como problemática. Las demandas de ella de reencauzar sus energías le permiten sin embargo resaltar que él “tampoco podía dejar de intentar”, reafirman su compromiso y presentan a la militancia como una forma de ser fiel a sí mismo –al punto de preferir mantener su espacio en la Obra Social y separarse de su esposa–.

Distintos teóricos del compromiso militante han desarrollado el concepto de *carreras militantes* para el análisis del compromiso militante como un proceso, vinculado al tiempo biográfico y organizacional, y situado en el conjunto del ciclo de vida de las personas; interrogándose sobre las predisposiciones a la militancia, el pasaje al acto, las formas diferenciadas y variables en el tiempo tomadas por los compromisos, así como la retracción o extensión de los mismos (Fillieule, 2001). El análisis narrativo de la trayectoria de vida de Joaquín permite ver cómo, más allá de la serie de *reajustes* subjetivos que supone la redefinición de sus compromisos (*Ibid.*: 203), Joaquín otorga al conjunto de su trayectoria de vida un sentido unificador, presentándose –más allá de los cambios en espacios, formas y *compañeros*– como un militante “de toda la vida”.

Las disputas de un militante y las tensiones en las organizaciones

Yendo un paso más allá, propongo que esa construcción de sí mismo como militante debe ser comprendida en diálogo y vinculación con las

tramas de relaciones y disputas en que Joaquín está y estuvo comprometido. Aquí abarcaré el análisis de dos de estas disputas, que refieren y señalan la centralidad de otros significativos –*excompañeros* y/o *compañeros* actuales– para esa autoconstrucción. A la vez, permean y permiten vislumbrar los sentidos que adquieren las prácticas actuales de militancia de Joaquín, iluminando algunas de las formas en que relaciones, disputas y tradiciones son puestas en juego en las prácticas actuales de los militantes *históricos*.

En primer lugar, a lo largo de nuestros encuentros, Joaquín muchas veces señalaría a *compañeros/as* de la época de la *resistencia* o del activismo gremial *combativo*, resaltando sus trayectorias posteriores, divergentes de la propia. Primero, de aquellos que hoy son dirigentes sindicales a los que acusa de *burócratas*: el caso de Armando Cavalieri, como señalé en la reconstrucción, es central, pero también el de los actuales dirigentes de FOETRA Buenos Aires, o de Raimundo Ongaro, exSecretario General de la CGT de los Argentinos. Con mayor perplejidad aún, señala a *compañeros* devenidos colaboradores del gobierno militar en 1976 y que incluso integraron organizaciones paramilitares como la Triple A. Finalmente, identifica a aquellos *compañeros* que apoyaron la privatización de ENTel y colaboraron en el proceso: el caso de Guillán, por la relación afectiva y política que Joaquín tenía con él, es la figura límite que pone en evidencia el carácter problemático de esas *conversiones*²⁴. Es destacable que, a pesar de “lo que hizo después”, Joaquín busque resaltar lo *solidario* y *democrático* que era Guillán antes de 1976, la experiencia de la cárcel y los maltratos, y evite calificar de “traición” a sus acciones durante la década de 1990, aunque así fue visto por las agrupaciones en las que Joaquín tomó parte a partir de 1989.

En uno de nuestros primeros encuentros, precisamente, Joaquín me contó que había reencontrado, en la presentación de la película sobre *la resistencia*, a un antiguo *compañero* del Peronismo de Base, que ahora era Secretario de la Unión Obrera Metalúrgica y directivo de una seccional de la CGT “oficialista”, *alineada* con el gobierno nacional. En esa ocasión, Joaquín me comentó que: “el aparato hoy [en referencia al lugar de su ex *compañero* en la UOM y la CGT] fue en algún tiempo del Peronismo de Base, que se supone la Alternativa Independiente, el ala izquierda del peronismo”.

²⁴ Hago aquí referencia al concepto de *reconversiones militantes* utilizado por Tissot et al. (2004) para abordar las transformaciones de las disposiciones militantes formadas antes o en el curso del involucramiento político (Tissot et al., 2004: 10, traducción propia). El objetivo de esa compilación es complejizar las miradas sobre los militantes de mayo de 1968 que han seguido trayectorias aparentemente alejadas de este compromiso, los “renegados”. El carácter radical, y problemático –especialmente para contemporáneos como Joaquín– de algunas trayectorias de cambio hacen que desde su punto de vista aparezcan como auténticas *conversiones*, retomando el sentido religioso original de este término, transformaciones en las maneras de ser y pensar (Tissot et al., 2004: 15).

Contraponiendo sus opciones a las de este dirigente, y a otros que hoy “son todos funcionarios”, Joaquín sostuvo: “yo sigo pensando siempre igual”.

En este sentido, la construcción de Joaquín como un militante “de toda la vida”, que siempre se ha mantenido *haciendo*, y que no ha variado en sus ideales desde al menos el comienzo de su activismo gremial, cobra sentido en una trama de relaciones que incluye de manera central a sus *compañeros* de agrupaciones y/u organizaciones del pasado. De este modo se pone de relevancia una trama de relaciones que se extiende hacia atrás en el tiempo, así como formas de juzgar las opciones desplegadas por otros *excompañeros* que informan las prácticas y sentidos del activismo de militantes como Joaquín.

En segundo lugar, dentro de la trayectoria de vida de Joaquín se destaca un punto de quiebre dentro de su militancia, donde *prácticamente se quedó solo*: la discusión dentro del Peronismo de Base sobre los alcances de la “alternativa independiente” –concretamente, si esta independencia involucraba también a Perón–. El posicionamiento de Joaquín respecto a una independencia de Perón tensionó los vínculos con sus *compañeros* más cercanos, “los calamares”, y supuso una importante ruptura que aún hoy, en espacios que comparte con sus *excompañeros*, sale a la luz. El relato de ese momento de su trayectoria evidencia las tensiones que atraviesan su posición como *peronista*: por un lado, su vinculación *afectiva* con Perón, “por todo lo que vivimos, toda la lucha juntos, las cosas que nos pasaron” –que permea su relato del primer peronismo, su recuerdo de Evita y de la *defensa* de Perón en 1955–. Por el otro, su apreciación de las limitaciones que implicaba la *dependencia* de Perón en 1973, que se vincula con su apuesta por la militancia *clasista* y su posición favorable a la lucha armada como camino revolucionario.

La discusión expresada en el binomio *dependencia/independencia* y el alcance de una *alternativa independiente* marcó la trayectoria de militancia de Joaquín, al punto que he presenciado en paneles de debate cómo otros militantes le recordaban la existencia de este quiebre y su distanciamiento del Peronismo de Base como resultado de él. Retornando al evento descrito al comienzo de este trabajo, cobra otros sentidos el llamado que realiza Joaquín a “comenzar a construir la gran alternativa independiente que fue uno de nuestros objetivos que también fue frustrado por la gran matanza del 76”. En octubre de 2011, sin embargo, los sentidos de la *independencia* resultaban menos claros: *independencia* de la *burocracia*, *independencia* del gobierno, *independencia* pero *peronismo* –todas estas definiciones eran provisorias en el intento de conformación de una coordinación de organizaciones–. Sin embargo, para Joaquín –y para otros militantes que compartían el espacio– los dilemas a enfrentar, las discusiones y resoluciones

posibles remitían a aquellos otros de aproximadamente 40 años antes. Incluso las caracterizaciones respecto del peronismo como movimiento de los trabajadores y del policlasismo como limitación, replicaban análisis producidos en documentos de esa época por las FAP (ver: Duhalde & Pérez, 2003: 181).

Así, el análisis de la trayectoria de vida de Joaquín y de su construcción como militante ilumina dos disputas en el campo político y gremial argentino que perduran hasta hoy, en particular en el sector que constituyó el Peronismo de Base, y en general el peronismo “de izquierda”. La primera, aquella referida al binomio dependencia/independencia de Perón, y en general a la posibilidad de un peronismo que se defina como alternativa “de los trabajadores”, y que tome un carácter clasista. La segunda refleja las tensiones entre *excompañeros* producidas por sus trayectorias políticas, de modo que se cuestiona y disputa la legitimidad de algunas de ellas. De modo que la construcción de Joaquín como un militante “de toda la vida” que ha permanecido fiel a sus compromisos, cobra sentido en contraposición a los *traidores*, los *burócratas*, el *aparato* constituido de *excompañeros*.

Para finalizar: la práctica de vincular *pasado* y *presente*

Retomo aquí algunos puntos del argumento que desarrollé. Primero, en las actividades de militancia de Joaquín, el relato de su trayectoria de compromiso político y gremial y la apelación a la *experiencia* forman parte del *trabajo discursivo* realizado para fundamentar, legitimar y argumentar sus posicionamientos en las disputas de los espacios en que participa. En este sentido, sostengo que la *experiencia* constituye una categoría utilizada por los militantes que condensa un tipo de saber legitimado en esos espacios, el saber que se desprende de haber transitado *luchas*, y que supone una *performance* constante de apelación a esas *luchas*, de exhibición de la propia trayectoria. Segundo, al mismo tiempo, al reconstruir la trayectoria de vida de Joaquín se pone de manifiesto que, lejos de ser simplemente una actuación para un auditorio, su trayectoria fundamenta una imagen de sí mismo que otorga *coherencia* al conjunto de su vida. Esta *coherencia* proviene precisamente de una construcción de sí mismo como un militante “de toda la vida”. Tercero, finalmente, la trayectoria de Joaquín y los modos en que se construye como militante en ella cobran sentido en diálogo con las tramas de relaciones y disputas en que Joaquín está y estuvo comprometido: su reconstrucción ilumina disputas que perduran hoy día en el campo político y gremial argentino.

Para concluir, el análisis presentado permite dar cuenta de los sentidos puestos en acto en las actividades de los militantes *históricos*: lejos de tratarse de meras recuperaciones *testimoniales* de historias de *luchas* pasadas, en los espacios sindicales estos militantes disputan tanto las lecturas de ese pasado como las opciones del presente, vinculan ambas y transmiten de manera activa una memoria obrera, “una historia incorporada para la posibilidad de creación de lo nuevo” (Leite Lopes, 2011: 588).

Bibliografía

- ABAL MEDINA, Paula. (2011). “La correa despolitizadora del sindicalismo empresarial. Un abordaje sobre el colectivo de delegados del supermercado Coto en la Ciudad de Buenos Aires”. En: *Apuntes de Investigación del CECYP*, No. 20, pp. 65-92.
- ALVES, Paulo César & RABELO, María Cristina. (2009). “Nervios, proyectos e identidades: narrativas de la experiencia”. En: GRIMBERG, Mabel (ed.). *Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA – Antropofagia.
- BATAILLON, Gilles. (2008). “Trabajo del antropólogo y trabajo de los testigos, la Mosquitúa, 1982-2007”. En: *Estudios Sociológicos*, No. 78, Vol. XXVI. México: Colegio de México.
- BOURDIEU, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- DUHALDE, Eduardo Luis & PÉREZ, Eduardo. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las FAP*. La Plata: De la Campana.
- FERRAROTI, Franco. (2007). “Las historias de vida como método”. En: *Convergencia*, No. 44, Vol. 14, pp. 15-40. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- FILLIEULE, Olivier. (2001). “Propositions pour une analyse processuelle de l’engagement individuel. Post scriptum”. En: *Revue française de Science Politique*, No. 1-2, Vol. 51, pp. 199-218.
- FOETRA (SINDICATO DE LAS TELECOMUNICACIONES). (2013). “Historia”. En: <http://www.foetra.org.ar/historia/>
- GRIMBERG, Mabel. (2009). “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. En: *Revista Sociología e Política*, No. 32, Vol. 17, pp. 83-94. Curitiba, Brasil.
- GRIMBERG, M.; CARROZZI, B.; LAHITE, L.; MAZZATELLE, L.; RISECH, E. & OLROG, C. (1998). “Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos)”. En: NEUFELD, M.R.; GRIMBERG, M.; TISCORNIA, S. & WALLACE, S. (comps.). *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires: Eudeba.
- JAMES, Daniel. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- JAMES, Daniel. (2006). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- KROPFF, Laura. (2011). “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad”. En: *Avá, revista de antropología*, No. 16. Posadas: Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones.
- LEITE LOPES, José Sergio. (2011). “Memória e transformação social: trabalhadores de cidades industriais”. Em: *Mana*, No. 3, Vol. 17.

- LEWKOWICZ, Ignacio. (2003) *Subjetivación post-estatal #5. Generaciones y constitución política*. Buenos Aires: Estudio Lewkowicz.
- LEVI, Giovanni. (1996-97). "Los usos de la biografía". En: *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH*, No. 37.
- MANZANO, Virginia. (2007). *De La Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. Tesis de para optar por el título de Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- NOVICK, Marta. (2001). "Nuevas reglas del juego en Argentina, competitividad y actores sindicales". En: DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (comp.). *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Buenos Aires: CLACSO.
- OCHS, E. & CAPPS, L. (1996). "Narrating the self". En: *Annual Review of Anthropology*, Vol. 25, pp. 19-43.
- PASSERON, Jean-Claude. (1989). "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires". En: *Revue Française de Sociologie*, No. 22, Vol. 3.
- PEREIRA FERNÁNDEZ, Alexander. (2011). "Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento". En: *Revista científica Guillermo de Ockham*, No. 1, Vol. 9.
- PIERBATTISTI, Damián. (2008). *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones, 1991-2001*. Buenos Aires: Prometeo.
- POZZI, Pablo. (2011). "Historia oral y estudio de la guerrilla en la Argentina". En: *Testimonios*, Revista digital de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina, No. 2, Año 2.
- QUIROS, Julieta. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- SVAMPA, Maristella. (2000). "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal". En: SVAMPA, M. *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- TISSOT, Sylvie; GAUBERT, C. & LECHIEN, M.-H. (2004). *Reconversions militantes*. Limoges: PULIM.
- VÁZQUEZ, Melina. (2010). *Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un Movimiento de Trabajadores Desocupados*. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.